

ro de padres conciliares que conoció, como por el periodo que abarcó: cuatro años vividos intensamente–, le ayudó a profundizar más en el misterio de la Iglesia. Es significativo que, una vez que se aprobó la «Declaración sobre la libertad religiosa», Luciani apostó por una actitud abierta, respecto al modo de presentar las verdades de la fe, y dialogante en cuanto a la forma de relación con los cristianos no católicos; estas ideas contrastaban con la formación que había recibido con anterioridad.

En la época inmediatamente postconciliar, Albino Luciani mostró una gran sabiduría a la hora de afrontar la crisis en que se encontró la Iglesia. Por una parte, buscó la seguridad en la Tradición y en la obediencia al Magisterio pontificio; por otra parte, mantuvo una actitud de franca apertura al diálogo con todo tipo de representantes del mundo civil y del eclesial.

Por último, la elección como sucesor de Pedro. Juan Pablo I vivió los treinta y tres días de su pontificado como una nueva llamada de Dios. Al decir que sí en el cónclave que lo eligió, escogió también –sin saberlo, aunque tal vez lo temía, debido a su salud– el camino que le llevaría a una muerte inminente.

El libro es de fácil lectura pero, dada su volumen y el amplio repertorio de fuentes utilizadas –tanto archivísticas como bibliográficas– pienso que esta monografía está

destinada, sobre todo, al ámbito académico. Ante los ojos del lector va apareciendo, de modo paulatino, un hombre que vivió para y del Concilio Vaticano II. A él llegó como joven obispo, y de él salió –pocos años después– como papa. La elección del nombre Juan Pablo explica la misión de la que se sentía depositario: hacer realidad el mensaje de un Concilio ecuménico que había sido inaugurado por Juan XXIII y clausurado por Pablo VI. Pero, la brevedad del pontificado de Luciani dejó esta heredad, casi intacta, para su sucesor.

El autor utiliza un tono expositivo que no cae en la apología. El recorrido de la vida y, sobre todo, de las palabras de Luciani, nos presenta su fe profunda: fue un hombre que trató, con constancia, de cumplir y de amar la voluntad de Dios. En muchas ocasiones, consideró que la Providencia le pedía más de lo que podía dar, pero no volvió la espalda. Quizá el secreto de su vida se encuentra –junto con su intensa vida de oración– en el buen humor y en el sentido común de que hacía gala. Por eso, y como ya pasara con sus antecesores y con su sucesor, nada más fallecer se alzaron voces en la Iglesia pidiendo la declaración de santidad. En el 2003, comenzó la causa de beatificación de Juan Pablo I.

José Luis GONZÁLEZ GULLÓN
Instituto Histórico san Josemaría Escrivá

Francisca ROSIQUE NAVARRO (ed.), *Historia de la institución teresiana* (1911-1936)

Silex, Madrid 2014, 583 pp.

Francisca Rosique, directora de la Cátedra Pedro Poveda de Historia de la institución Teresiana, edita este voluminoso libro en el que participan otras diez mujeres ligadas

a la Institución Teresiana y que se inscribe en el centenario de la fundación. El volumen abarca hasta la muerte de su fundador y es el primero de una serie que en la línea

de los trabajos de Josefa Segovia y Victoria Díez, pretende tener continuidad en otros volúmenes que muestren toda la historia de la institución.

El libro consta de trece capítulos cuyos títulos son: Contextos para una obra nueva; De los comienzos a la consolidación; Otras asociaciones de la Institución Teresiana; Relación de la Institución Teresiana con la Acción Católica (estos cuatro capítulos debidos a la pluma de Francisca Rosique); Una propuesta educativa en las primeras décadas del siglo XX; Realidad educativa de la IT en los años veinte: crecimiento, consolidación y nuevas aportaciones; La acción educadora en la Segunda República; Un feminismo católico con perfiles propios; Aportación de Poveda a la controversia ciencia-fe: una perspectiva de integración; La aportación de Poveda: Ciencia, Fe y Mundo de la Vida; La Ciencia en los Boletines de las Academias de Santa Teresa (años 1913-1936); Espiritualidad en tiempos de inclemencia; La Institución Teresiana ensancha sus fronteras: Chile; Fundación de Italia, ¿conveniencia o necesidad?

El volumen se inicia con una investigación sobre el asociacionismo católico de principios de siglo que sirve para contextualizar los ensayos y proyectos pedagógicos de Poveda. A este artículo le siguen algunos que muestran el programa pedagógico del Fundador durante las distintas etapas del nacimiento, desarrollo y consolidación de la Institución. Así mismo se traza un esbozo de la propuesta educativa de las primeras Academias y de su proyección innovadora con respecto a las distintas ideologías y a la situación de la enseñanza.

A continuación se estudia el crecimiento y consolidación de la Obra durante el período 1923-1930, en que se refleja la elevación del nivel pedagógico y cultural de las Academias y la apertura de nuevos centros educativos y el interés por la esmerada preparación de profesionales de la educación. Se ofrece así mismo un panorama sintético de la Institución en los conflictivos años de la Guerra Civil: alternativa presentada por Poveda a la escuela laica; la renovada afirmación de la base humanística cristiana de su teoría educativa y la intensificación de la presencia de sus miembros en la enseñanza pública.

Algunos artículos abordan temas monográficos, específicos del proyecto Poveda. En primer lugar el debate sobre la relación ciencia-fe, que Poveda contempla como la ciencia integrada en un humanismo anclado en la fe cristiana y que se ejemplifica en los artículos científicos divulgativos publicados en el *Boletín de la Institución Teresiana*. Luego, el papel de la IT como propuesta de un feminismo católico que propugna su presencia en los foros educativos y culturales del momento. El último artículo monográfico se detiene en la espiritualidad de la IT, basada en el modelo humano-divino de Santa Teresa propuesto como programa espiritual, y su incardinación en el mundo, al estilo de los primeros cristianos.

El volumen se cierra con dos trabajos que estudian la expansión de la IT fuera de las fronteras hispanas: en Chile (1928) y en Roma (1934). En Chile se hizo cargo de la Escuela Normal Santa Teresa, fundada por Adela Edwards y en Roma tuvo que hacer frente a las medidas educativas fascistas.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra